

Triunfo en Cannes: LOS DÍAS DE GLORIA de Alfredo Castro

Cruzando la crisis de los 50 y con 30 años de carrera, este actor creía que su carrera no se movía más. "Pensé que yo ya había terminado", dice. Pero en Cannes acaba de atravesar por un temblor de glamour y alabanzas.

Fue comparado con Al Pacino ("Alf Pacino", le dicen), por su actuación en la aplaudida película chilena "Tony Manero". Y ya tiene ofrecimientos incluso para debutar en el cine francés.

POR ERNESTO GARRATT VIÑES,
DESDE CANNES, FRANCIA.

Durante los intensos cinco días que estuvo en el Festival de Cannes presentando la película chilena "Tony Manero", de Pablo Larraín —seleccionada en la Quincena de Realizadores—, Alfredo Castro comenzaba su día, más o menos de la misma manera. Salía de su hotel ubicado en la relativa cercana localidad de Antibes, prendía su I-pod, se ponía los audífonos y mientras tomaba el tren rumbo a Cannes, escuchaba rancheras. Sus amadas rancheras de niñez le ayudaban a encarar el mundo de fantasía e irrealdad en el que comenzaba a sumergirse.

Llegaba a la oficina de sus agentes de prensa ingleses, saludada en francés o inglés (atrás quedaba el quejumbroso español de rancheras como "Ella", que se sabe de memoria: "me cansé de rogarle/me cansé de decirle que yo sin ella/de pena muero") y, humilde, se ponía a disposición de la prensa extranjera que lo solicitaba por su rol de Raúl en "Tony Manero", un bruto que en el Chile de 1978 se obsesiona con la película "Fiebre de sábado por la noche", mata a sangre fría y se evade del contexto social y político del país sólo para focalizarse en un concurso de dobles de "El festival de la una".

"Fue terrible, un vértigo que no paraba de nueve de la mañana a seis de la tarde, con media hora para almorzar. Es algo que yo nunca he vivido, 15 minutos cronometrados con la prensa de Polonia y saltamos a la TV de Rusia y saltamos a la prensa de Francia", cuenta ya más tranquilo en su último día en Cannes y después de enterarse de una noticia que lo emociona. En una jornada que parecía ser igual a las demás,



Alfredo caminaba a la agencia cuando leyó el diario "Le Monde". "Alfredo Castro está formidable", anotaba la crítica de uno de los periódicos más influyentes de Francia. "Castro es comparable a lo que Al Pacino hace en filmes como 'Caracortada'", apuntaba el crítico Jacques Mandelbaum. "Se me pararon los pelos, no podía creerlo. Una de las periodistas se puso a llorar de la emoción", cuenta Castro, con los ojos llorosos.

—¿Paga, este reconocimiento, treinta años de carrera?

"Paga, claro que paga. Cuando me contaron que estábamos en la Quincena de Realizadores quedé feliz. Además, la película también fue invitada a la Semana Internacional de la Crítica (otra muestra paralela de Cannes) y hubo una especie de pugna muy fuerte por tenerla. La Quincena es un espacio que surgió con el movimiento de Mayo del 68 y como una protesta del cineasta Jean Luc Godard. A Pablo Larraín (el director) le aconsejaron que aceptara La Quincena porque es un lugar más importante. Yo creo que es mejor que estar en la competencia oficial porque ahí tú juntas películas de gran calidad, a divas como Catherine Deneuve, con pura basura".

"Esta vitrina es mejor para la película porque tiene una poética, una búsqueda propia", dice Castro, seguro, convencido de que este lado más vanguardista y artístico de Cannes le encanta. Porque el otro lado, el glamour, las fiestas, le carga. "Imagínate el honor que tuvimos la noche de estreno de la película", relata, mirando el muelle de Cannes donde descansa una decena de yates. "El director de la Quincena, Olivier Père, nos programó al mismo tiempo que una premiación a Jim Jarmush. Tengo fotos con este director campeón de lo alternativo y Pablo (Larraín) me cuenta que Jarmush le pasó el premio que acababa de recibir para que lo tomara. 'Esto es lo único que no es de plástico en Cannes', le dijo a Pablo".

Antiglamour. El primer día en Cannes, apenas se bajó del avión,



"Este rol me perturbó mucho, porque hay un trozo importante de mi vida que está expuesta ahí".

Alfredo tuvo que dar, junto a Pablo Larraín, el productor Juan de Dios Larraín y el guionista Mateo Iribarren, una conferencia de prensa para aclarar las dudas en torno a esta cinta chilena. "Lo que más me preguntaban era sobre la violencia que se ve en la historia. Eso me llama la atención. Es decir, es más violenta esa mierda de Indiana Jones que nuestra historia. Apenas se ve una muerte, un poco de sangre. El director se preocupó de no ser tan evidente".

En la conferencia, Castro habló en un fluido francés frente a los periodistas de todo el mundo. "Me tocó aprender francés cuando me becaron en 1989 para asistir a tres directores en Francia", recuerda. "Si no hubiera sido por eso no estaría acá explicando en el idioma de los dueños de casa lo que pienso. No quiero que estos gallos nos vean como unos picantes. Nos costó hacer esta película pero somos cultos, tenemos algo que decir, una visión. Me gusta creer que tenemos una relación de igual a igual. Aunque, claro, en los hechos puede que no sea tan así".

Y tiene un ejemplo para graficarlo. Una situación en la que no se sintió entre pares: después de esa primera conferencia, los invitaron a una fiesta en un lujoso yate apostado en la Riviera. Era su primera fiesta en Cannes. "Llegué como un huaso, como un ridículo observador y había una actriz

española que se llamaba ¿Paz...?"

—¿Paz Vega?
"Claro, ella. Hollywood la estaba lanzando en esta fiesta, en un yate cubierto de alfombras para no rayar el mármol. Había mucha puta suelta (se ríe fuerte). Yo decía ¿qué es esto? Y ahí estaba Paz, sentada al medio, llena de aros, lentejuelas y estuve una hora no más. Me dije, no puedo estar más en este puterío, no me lo mamo y me mandé cambiar. No me banco esa ordinaria".

—¿No deberías ser más tolerante? Seguro habrá más fiestas...

"Claro, uno no debería ser un imbécil. La oportunidad se presenta y la historia, si es buena, no puedo dejarla pasar".

Alfredo abre su mochila, busca algo dentro y saca el guión de una película llamada "Robert Mitchum est mort", una cinta francesa que está buscando actores para comenzar su rodaje. "Acabo de reunirme con unos jóvenes cineastas que después de ver 'Tony Manero' me pidieron actuar en este filme. Es un protagonista, es en francés", cuenta aún sin creérselo mucho. Tomando distancia. Agarrándose de la realidad, como él dice, porque esta experiencia, venir y ganar reconocimiento así en Cannes, es "un abismo, una Babilonia que aún estoy masticando".

No quiere contar mucho, pero si le gusta el guión y si encuentra tiempo para el rodaje, lo más seguro es que comparta escena con Olivier Gourmet, actor belga fetiche de los directores hermanos Dardenne, leyendas que han ganado dos veces la Palma de Oro y que tienen una conexión directa con dos cosas que Alfredo siempre ha buscado en su carrera: la excelencia y la coherencia.

—Entonces vas a tener que entrar en el sistema y tener agente...

"Si se dan las cosas, puede que sí. Tener agente es asumir, creo yo, que sólo una pequeña parte de este cuento es artístico, y que el 90% es *business*. Me he dado cuenta de eso cuando veo a Juan de Dios, que anda en reunión tras reunión. Esto es negocio, compro, vendo, quién compró, cuánto



El Frula de "Te conté" (1990), era un tartamudo aspirante a jinete.



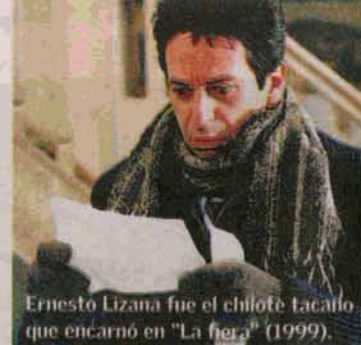
En "Fuga" (2006), la anterior película de Pablo Larraín.

MC FILMS



Luzo California ("Romané", 2000) apostaba hasta sus dientes de oro por su amor a los juegos de azar.

CONZALO LOPEZ



Ernesto Lizana fue el chilote tacatío que encarnó en "La fiera" (1999).

pagó. Uf. No es mi mundo".

De hecho, cuando lo invitaron a conversar sobre su posible debut en el cine galo, a Alfredo no le pareció muy buena idea. "Fue Pablo quien me dijo 'no seas tonto, es con el actor de los hermanos Dardenne, ¿qué puedes perder?'".

—¿Y te irías a Francia a trabajar si te gusta el guión?

"Si el guión es estupendo y actúo junto a este gran actor, obvio que no quiero perder esa chance. Pero tengo que estar puesto en la realidad. Ya estamos en un nuevo proyecto con Pablo y Mateo, una nueva película, 'Post mortem'. Entonces no voy a traicionar a mis colegas y amigos. Claro que todo se podría mover, pero mi primer compromiso es con quien te ha dado la vida. No voy a hacer una mugre de película a España, por ejemplo. No me interesa".

Crisis de los 50. Castro dice que ama Chile. Que no es de esos chilenos que reniega del país, que no quiere buscar mejor fortuna dentro del brillo cultural del Primer Mundo. "Me encanta mi país, no lo digo de posero ni nada, es verdad". Y de hecho, lo certifica con una vieja historia. "Llevaba un año estudiando teatro en Inglaterra, en los años 70, becado en la London Academy of Music and Dramatic Arts, cuando el director me dice que me pueden dar una beca de tres años y quedarme en Londres si me declaraba refugiado político". La respuesta de Castro fue inmediata. "Le dije que no, que me parecía poco ético ocupar el cupo de un refugiado".

Pero el Londres de los años 70 no sólo le fascinó y lo obligó a aprender inglés, también guarda buenos recuerdos: "Tenía una compañera preciosa con la que representé en teatro la trilogía de 'La Orestíada' y ella hacía de Electra y yo de Oreste, en inglés. Así que me ayudaba y me pasé dos meses

metido en Inglaterra en mi pieza, memorizando los textos en inglés. Cuando volví a Chile, y varios años después, yo estaba viendo el Oscar en la TV y me fijó que entra Tom Hanks a la ceremonia a recibir el Oscar y veo que su esposa era Rita Wilson: ¡mi compañera de escuela! Con ella salíamos a carretear, me adoraba".

—¿No quieres hablar con ella de nuevo?

"Sí, he tenido ganas, pero va a ser difícil pasar por la gente de Tom Hanks. Tal vez algún día".

Ese dorado 1983 en Londres fue un buen año para Alfredo, pero pronto se dio cuenta de que las cosas no eran tan lindas como se veían. "A fines de año en la Escuela se hacían audiciones, iban todos los agentes, pero caché que si entraba a ese juego mis posibilidades era ser la puerta número cuatro, el árbol número cinco o el indio ocho. Jamás iba a poder acceder a un rol importante porque yo veía a mis compañeros, que eran de India o Pakistán, Japón o Corea,



Un honor. Según el crítico Jacques Mandelbaum, la actuación de Castro es comparable a la de Al Pacino (a la derecha).



TOMAS OTTEBORN

que accedían a papeles de cuarta categoría. Me dije, amo Chile, me gusta la densidad cultural que hay en mi país, soy medianamente buen actor, reconocido (se había ganado el premio de la crítica por "Equus") y puedo hacer un buen trabajo. Así que me volví".

Lo demás es leyenda. Alfredo cumple 30 años como actor teatral que ha mojado la camiseta por la escena local. A través de su compañía Teatro La Memoria (con emblemáticas obras como "La

manzana de Adán", "Historia de la sangre"), a través de una presencia destacada en teleseries ("no reniego de la TV") y, claro, por medio de una incipiente carrera en cine que comenzó con Pablo Larraín en "Fuga" ("nos achacamos cuando nos atacó la crítica", reconoce). Ahora suma más proyectos en Chile: "Estaré en la nueva de Andrés Wood y la nueva de la mujer de Raúl Ruiz, Valeria Sarmiento, 'Secretos'".

"No sé si me gusta el cine, pero sí me gusta participar en proyectos con varias personas, como "Tony Manero", donde Pablo Larraín escucha y dice sí a tus ideas. Eso es gratificante". El comentario

con el trabajo colectivo tiene que ver con que, dice Castro, a sus 50 años tiene domada la vanidad. O más o menos controlada. "A esta edad yo pensé que ya había terminado. Después de 30 años de teatro, creía que ya lo había hecho todo y quería devolverle la mano a la gente más joven con mi escuela de teatro (Centro La Memoria)". Fundó esto teniendo en mente

además otra idea clara: "No quería pasar más miserias en la vida. Yo he trabajado en teatros miserables, sin baño ni para el público ni para los actores, hemos meado en botella durante la función. Por eso tengo agua caliente, duchas, baños para los actores. Y asientos cómodos para el público".

Castro está focalizado fuerte en la pedagogía, pero Cannes le puede abrir un nuevo mundo gracias a su papel en "Tony Manero", un rol desgastante, intenso

y que lo ha lanzado al estrellato acá en Francia. Cuán lejos llegará, es cosa de tiempo o suerte. "Ese rol me perturbó mucho, porque hay un trozo importante de mi vida que está expuesta ahí: en la vergüenza, en la aspiración trágica de un hombre viejo que quisiera ser como ese joven que representa John Travolta en 'Fiebre de sábado por la noche'. Hay vida mía puesta en la pantalla, sin duda".

—Crisis de los 50 parece...

"Mucha, en la película se cuenta clarito. Mira, hay que aceptar la tragedia de la vida, no soy un optimista respecto a la vejez y el futuro, me duele. Me duele por razones objetivas y existenciales. Me agrada el modo en que la gente joven goza la vida en Chile estos días. Con tanta libertad, fascinación y atracción por la vida. Yo viví otro contexto político, la dictadura. Siento una tremenda lástima por mí y una rabia contra la historia y no haber podido vivir la libertad del humor que viven los jóvenes ahora".

—Pero nunca es tarde, ¿no?

"Sí es tarde. 'Muy tarde ya para empezar', como dice Frecuencia Mod. Esa línea me la canta Amparo (Noguera) en la película, ¿te acuerdas?".

Y hablando de canciones, las rancheras esperan a Alfredo Castro, quien las escucha para poner sus pies en tierra firme, en la realidad, en Chile, lejos de esta burbuja glamorosa e irreal que a veces parece Cannes. "Fui criado escuchando rancheras. Son mi inspiración cuando preparo una obra. Mi nana Marlinda, como a eso de las 4 de la tarde, me daba mi mamadera mientras ella oía el programa 'México ríe y canta'. Me entraron todas las rancheras del mundo por osmosis".

Alfredo no conoce México. Pero, curiosamente, será "Tony Manero", referente de la música disco, el que le permitirá viajar al DF. "Tengo todas las ganas. Al parecer hay una invitación para presentar la película allá, en México, mi segunda patria", dice. w